

# LA MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA

Y LA

## REVISTA DE CLÍNICA, TERAPÉUTICA Y FARMACIA

---

---

### SUMARIO

¿LA QUILURIA EN CEUTA?, por D. Luis Fernández Jaro, Médico primero. — ENTRETROPICOS. *Una campaña médica é higiénica en Fernando Poo*, por el primer Médico de la Armada D. Federico Montaldo. — BIBLIOGRAFÍA, por D. Angel de Larra, Médico mayor. — CONGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO IBERO-AMERICANO. — REAL ACADEMIA DE MEDICINA. *Recepción del Dr. Cervera*. — SOLEMNIDAD ACADÉMICA EN HONOR DE RAMÓN Y CAJAL. — UN BANQUETE. — LA PRÁCTICA FARMACO-TERAPÉUTICA MODERNA. *Fórmula contra la eclampsia infantil*. — HECHOS DIVERSOS. *Movimiento del personal médico-farmacéutico*.

---

---

### ¿LA QUILURIA EN CEUTA?

---

En un corto espacio de tiempo han sido varios los enfermos vistos en esta población, quejándose de síntomas oscuros y confusos, ya generalizados, ya localizados, en la región lumbar; pero todos atemorizados y dando una gran importancia al color de sus orinas, expulsadas por unos bajo el aspecto de un líquido como la leche, y por otros, no en forma de líquido, sino en forma de hilos blancos y flexibles. Natural era que la atención se fijara en estos enfermos, á la vez que se observaban y se procuraba investigar si la enfermedad llamada por Prout orina quilosa, exclusiva de los climas tropicales y que es endémica en la India, Antillas, Brasil é isla de Borbón, era la que estos enfermos presentaban.

En efecto, enfermos con iguales síntomas habían tenido en sus clientelas los Sres. de Delgado, Alverico y Gálvez, como también un compañero de la clase civil, ya antiguo en esta población, no habiendo faltado en ella algunos enfermos, con objeto de curarse, procedentes de Tetuán y Tánger, y cuyo padecimiento, según

datos recogidos, fué observado aquí por primera vez hará unos veinticinco años.

Ahora bien : los casos clínicos aquí vistos y observados entre personas de distinta edad, sexo, profesión y posición social, databan en duración, el que más, diez años, y el que menos, ocho meses ; pero sin saber ninguno á qué atribuir la causa del padecimiento, á excepción de uno, Oficial de Ejército, que lo achacaba á su permanencia en la isla de Cuba. La aparición de los primeros síntomas, en la mayoría había pasado desapercibida, no habiéndose fijado en su estado hasta que aparecieron las orinas blancas como la leche, y ya en guardia por este síntoma, empezaron á fijarse, pasando el tiempo, que la enfermedad seguía una marcha muy larga, con períodos de variable duración, en que parecían estar curados del todo ; pero apareciendo durante otro tiempo más ó menos largo ataques de la enfermedad, que en unos empezaban por fuertes dolores en los riñones, debilidad general, pérdida de fuerzas para dedicarse al trabajo, anorexia, pérdida del color y de nutrición, á la vez que empezaban á emitir orinas de un color blanco leche, pero ninguno sin aquejar fiebre ; y en otros, después de algún malestar ligero general, y alguna frecuencia en orinar, sentían al cabo de varios días dolor en la vejiga de la orina, que se propagaba al periné, vientre y muslos, teniendo que hacer bastantes esfuerzos para poder verificar las micciones, y mediante las que expulsaban como unos hilos blancos y flexibles, de los que en ocasiones tenían que tirar, los cuales en el recipiente formaban como madejas.

El análisis físico-químico de las orinas de estos enfermos demostraba lo siguiente :

*Color y aspecto.* — Blanco opaco, muy semejante á la leche.

*Olor.* — Ninguno.

*Reacción.* — Ligeramente ácida en unos, y neutra en otros.

*Peso específico.* — Algo menos de lo normal.

*Cantidad de orina.* — En unos lo normal, en otros bastante más.

*Albumina.* — Muy ligera cantidad en algunos.

*Glucosa.* — Ninguna.

*Sedimentos.* — En todas, bajo forma de coágulos blancos, ó en madejas, bien desde su expulsión, bien al poco rato de la misma.

*Solubilidad de dichos sedimentos.* — Lo eran con el éter, y una vez agitadas, tomaban el color y transparencia de orinas normales.

*Por el calor y ácido nítrico.* — Se coagulaban rápidamente las orinas.

*Hirviendo las orinas y pasándolas por un filtro.* — Quedaban claras, viéndose bastante cantidad de grasa retenida en ocasiones en el filtro.

El examen microscópico, complementario del anterior, y tan necesario para tener una absoluta seguridad del diagnóstico que se perseguía por este medio, no fué posible hacerle, por carecer de dicho instrumento, si bien es muy posible que nada se hubiera conseguido por este medio al analizar las orinas ó la sangre de los enfermos, por lo muy insegura que suele ser en estos líquidos la presencia del parásito, que es de suponer sea el causante de la enfermedad que tratamos de investigar; pero después de todos los antecedentes, descripción del padecimiento, curso y análisis de las orinas, ¿cómo no suponer que se trata de la quiluria determinada por la *Filaria sanguinis Hominis*? ¿En qué otro cuadro patológico podrán colocarse todos los datos recogidos, á pesar de que el parásito no se haya visto?

Es necesario tener muy en cuenta que en Ceuta las aguas de beber proceden, ó bien de aguas de lluvias, que al correr por el suelo y subsuelo arrastran toda clase de inmundicias, para ser recogidas en más malas cisternas, próximas á los sitios excusados de primitiva construcción, ó bien proceden en su mayoría de sucios pozos cercanos á dichos excusados, de donde son transportadas en barriles de madera á las casas, y si, según los estudios de Mausón, la *Filaria sanguinis Hominis* puede ser tomada con las aguas de beber, ó bien porque las hembras de ciertas especies de mosquitos sirvan de huésped intermedio al dicho parásito, tendremos motivos suficientes para suponer que en Ceuta se da la quiluria. Cierto que el clima de esta población no es el de los trópicos; pero nada de particular tendría que algún marinero en su día, por padecer la enfermedad, la hubiera traído á este puerto, y hubiera dejado miles de parásitos, que al encontrar medios algo á propósito, les hayan permitido desarrollarse, si bien no con toda la fuerza y energía que pueden hacerlo en otros climas de mayor temperatura. De todos modos, no deja de ser curioso que el embrión del verme nematoide, que ya en 1872 sospechó Lewis, y que por los trabajos de Cabbold, y sobre todo de Bancroft en el 1877, se descubrió fuera la *Filaria sanguinis Hominis*, haya venido de sitios lejanos á desarrollarse en Ceuta, en donde seguramente, al estar las

aguas potables con las condiciones higiénicas que debiera, no se hubiera propagado.

LUIS FERNÁNDEZ JARO,  
Médico militar.

Ceuta, 17 Noviembre 1900.

---

## ENTRETRÓPICOS

---

### UNA CAMPAÑA SANITARIA, MÉDICA É HIGIENICA

EN FERNANDO PÓO (1896-1897)

POR

FEDERICO MONTALDO

Médico de la Armada.

---

Continuación (1).

Hechas estas indispensables consideraciones en satisfacción de los puntos que V. S. toca, réstame sólo manifestar que me parece convenientísima la instalación en ésta de una enfermería flotante, ó en tierra en local idóneo, dotada, como es natural, del personal facultativo correspondiente y del material necesario, cuya especificación técnica constituiría el objeto de otro informe, si V. S. tiene á bien pedírmelo; siendo mi opinión también que mientras los servicios médicos de la Colonia no sufran una radical transformación, empezando por abandonar ó reformar del todo el Hospital que hoy existe, sustituyéndolo con otro higiénico ó con higiénicas enfermerías, y por disponer un aumento del personal facultativo residente civil y militar, la salubridad pública continuará siendo desastrosa, presentando los dolorosos índices de morbilidad y de mortalidad que tanto nos preocupan y lamentamos todos, aun en el caso feliz de que llegaran á satisfacerse dichosamente los problemas previos, íntegros hoy aquí en sus peligros, de alojamientos, subsistencias y reducción extrema de personal inferior blanco, reemplazándolo con negros; problemas todos éstos de indispensable resolución en las colonias africanas, esencialmente insalubres, como lo practican todos los extranjeros en las suyas análogas á ésta, y lo confirman las tentativas aisladas é incompletas, pero repetidas, realizadas también alguna vez por nosotros, siquiera hayan sido hijas de iniciativas particulares personalísimas, aunque loables y meritorias siempre.»

Ni en Fernando Póo ni en ninguna parte son las interinidades

---

(1) Véase el núm. 113.

las épocas más abonadas para implantar reformas radicales con alguna probable garantía de permanencia, aunque sí sean, quizás, las más propicias para comprobar con acierto las deficiencias existentes y acopiar materiales y elementos con que subsanarlas en lo futuro; aparte de que tampoco sería discreto, ni racional siquiera, pretender que se llegara en pocos meses adonde no se llegó en muchos años, sobre que no es tan fácil como pudiera creerse allegar recursos, prácticamente utilizables pronto, donde todavía no existen vías expeditas y regulares de comunicación interior y exterior, ni medios locales de conservación segura ó aprovechamiento rápido de primeras materias..... Ahí quedan mis repetidos informes, Memorias y artículos, sin que me duela el tiempo empleado en escribirlos ni en recoger y depurar los datos que contienen, por más que hasta hoy, día de la fecha, tanto el pedir y el invocar aquéllos, como el producirlos, y ya van algunos, no haya pasado casi del platonismo residente en las buenas intenciones y los buenos deseos, sin consecuencia positiva ó tangible alguna, que tal vez con el tiempo llegarán, ganando todos muchísimo si llegan como yo las deseo.

Hasta se conseguiría perfeccionar cada día más estos documentos, permitiéndoles aquella amena variedad tan recomendada por los clásicos y que tanto avalora los escritos, por científicos y hasta didácticos que sean; pero mientras la autoridad limite su acción en materia sanitaria á pedir ó coleccionar informes, Memorias y artículos, el Médico mejor dispuesto se verá precisado á reiterarlos, si cumple con sus deberes más elementales, sin poder variar en ellos más que la fecha, aunque por muchas razones de diversa índole desearía poder variarlos también en varios otros datos. Una buena reorganización sanitaria, no muy cara ni difícil, haría ganar mucho á la Colonia en todo.

\*  
\* \*

#### *Enfermería provisional de Marina.*

Cuando caí enfermo de fiebre el día 7 de Mayo, hallábanse en tratamiento, acostados en sus alojamientos respectivos de la Casa Gobierno, «donde toda incomodidad tiene su asiento, y donde todo triste ruido hace su habitación», que es precisamente donde también está la mía, hallábanse, repito, enfermos con fiebres dos sargentos y un cabo de Infantería de Marina, pues, como llevo dicho, nunca mandé al Hospital oficiales ni clases mientras pude cuidarlos yo en alojamiento regular, como tampoco hubiera mandado nunca allí, por mi gusto, al resto de la gente si hubiera podido disponer de una enfermería, la más modesta, y de un practicante siquiera; que jamás en año y medio he podido contar con una ni otro, á pesar de mis incesantes gestiones para conseguirlo.

Al verme obligado á quedarme en cama, pensé en avisar á mi colega el Médico civil para pedirle el favor de que se encargara á su vez de los citados enfermos míos; pero me detuvo algo en el intento la consideración de las muchísimas obligaciones que, tanto en el Hospital y en el pueblo como en Basilé, pesaban sobre el compañero, acabando de resolverme á no molestarle con la embajada el ofrecimiento que, con permiso de sus superiores, me hizo un cabo de Infantería de Marina, antiguo y muy inteligente sanitario, de cuidarme y cuidar á los demás, siguiendo mis instrucciones, y el que *todos* los oficiales de la Armada residentes en Santa Isabel me hicieron también de desalojar un local y habilitarlo provisionalmente, lo menos mal que se pudiera, para establecer en él una enfermería de Marina á mi cargo: no podía ni quise negarme. Conviene advertir aquí que el día 9 de Mayo murió en el Hospital un soldado que hacía el núm. 13 en la terrible lista de soldados y marineros muertos allí en poco tiempo; cuando ocurrió esta desgracia, el Médico civil, Director del establecimiento, se encontraba en Basilé, llamado desde la mañana por el Gobernador, y yo enfermo en cama....

Así nació la *Enfermería provisional de Marina*. En cuanto pude salir de mi habitación, el 10 de Mayo, bajé á visitarla, y vi en efecto que no podía ser más sencilla.... ni peor; pero no había otra cosa. En un departamento del llamado cuartel, es decir, entre el terreno sobre el cual se levanta la Casa Gobierno y el suelo de ésta, existe un cuartito, que fué en tiempos la casa del conserje negro del edificio, y que mide 4,10 metros de ancho por 7,40 de largo y 1,70 de altura, con una puerta y cuatro ventanas sin cristales; allí, sobre bastidores de 1,77 metros de longitud por 0,68 de anchura, forrados de lona, sin más sábanas ni almohadas que una colchoneta cada uno y las mantas necesarias; sin más menaje que una tabla que servía de mesa en un rincón y dos sillas; sin más utensilio que unos cuantos efectos prestados por el rancho de Oficiales de la Estación, por el de Maestranza de la misma y por el Hospital, y sin más personal que yo mismo, auxiliado por un cabo de Infantería y un marinero, allí ha estado funcionando en esa forma la *Enfermería*, donde durante un mes y medio han sido asistidos y curados *todos* los individuos de tropa y marinería de la Estación naval que en ese período necesitaron hospitalización por paludismo.

Inmediatamente di cuenta de todo por teléfono al Gobernador de la Colonia, residente en Basilé, manifestándole además la necesidad de organizar lo hecho, facilitándose para ello algunos recursos, ó bien por la Colonia ó bien por la Estación naval, cuyos individuos todos, grandes y chicos, estaban anuentísimos en hacerlo; el Gobernador se sirvió aprobar todo lo hecho, felicitándome

por ello, y prometiendo su concurso para mejorarlo tan pronto como él bajara un día á Santa Isabel, para ver las cosas y hablar conmigo detenidamente, oponiéndose á que subiera yo con ese objeto, teniendo sin duda en cuenta lo penoso que me hubiera sido el incómodo y largo viaje, dada mi mala salud y entablada ya la época de las lluvias; aparte de que no querría tampoco dejar esto sin Médico ninguno, pues el civil tenía orden suya de subir casi diariamente á Basilé.

En esta expectativa fueron pasándose los días sin nuevas noticias, quedando sin respuesta la carta que escribí al Gobernador el 13, contestando á otra suya del 12, y llegó el 19 con la por todos inesperada noticia de su fallecimiento, ocurrido aquella misma madrugada, pues cuando su Médico de cabecera, que era el civil, llamado con urgencia, llegó á Basilé por la mañana, ya lo encontró cadáver, rodeado de la desconsolada viuda, un misionero y dos practicantes.....

(Se continuará.)

---

\*  
BIBLIOGRAFIA

POR

DON ANGEL DE LARRA

---

LA EDUCACIÓN MILITAR, por José Ibáñez Marín. — Madrid, Establecimiento tipográfico *El Trabajo*, 1899. — Un folleto de 75 páginas. — *No se vende.*

Confieso mi pecado. El deseo de consagrar algunas cuartillas al notable trabajo del galano escritor militar D. José Ibáñez Marín, Director de uno de los buenos periódicos profesionales de España, la *Revista técnica de Infantería y Caballería*, ha demorado más de lo justo la publicación de este breve examen bibliográfico. Suelo dejar yo en la mayoría de mis aficiones lo más preferido para lo último, á guisa de postre delicado y selecto, resultando de ahí que puesto sobre mi mesa en primer término el trabajo del Sr. Marín, ha venido á ser de los últimos en ser juzgado, digo mal, en hacer pública mi opinión escrita sobre un libro leído con fruición y elogiado sin reservas.

Hase dado el caso, un poco anómalo por cierto, de ir aparejado con mi silencio en el periódico, mis alusiones en la cátedra durante dos cursos, citando á mis alumnos militares, al tratar de la educación del soldado (defendiendo siempre que el paso del ciudadano por el Ejército, y más en países como el nuestro, donde sólo el pobre viene á filas, y donde, por hallarse tan extendido desgraciadamente el analfabetismo, constituye una de las mejores fuen-

tes de instrucción para el pueblo español) las atinadas y sesudas frases del Sr. Ibáñez Marín sobre tan arduo problema.

El capítulo consagrado á ese concepto, ó sea el cuarto de su folleto, encerrado bajo el lema *El Cuartel, Escuela de la Patria*, se lee con verdadero encanto, y prueba un gran sentido sociológico y un verdadero amor á la institución armada, como representación nacional, como lazo de unión verdadera entre el elemento civil y el militar, y aun dentro de éste, entre todos los organismos que le forman, sin cuya conjunción de ideas, de aspiraciones y de entusiasmos, no se podrán jamás fundir todos los férreos elementos que han de hacer Patria fuerte y progresiva.

Para la educación nacional puede y debe hacer mucho el Ejército, contribuyendo á la mayor fuente de riqueza de los países, como el pensador Adam Smith consideraba á la instrucción de las grandes colectividades sociales.

Como anillo al dedo viene el citar un hecho ocurrido en Bélgica, una de las naciones menos militares del mundo, donde jamás se olvida la frase de Montaigne: «Los mayores males provienen de la ignorancia». Allá por el año 1882, el diputado Joltrand propuso someter á todos los reclutas, á su ingreso en el Ejército, á un examen, para apreciar, no sólo su grado de instrucción, sino el nivel intelectual. Aun en un país como aquél, quizás el más instruido de Europa en lo que á clases proletarias se refiere, los resultados fueron poco halagüeños.

De 8.917 examinados, 2.457 no sabían leer ni escribir; más del 50 por 100 no pasaban en Aritmética de las centenas, en las sumas; sólo un 36 por 100 multiplicaba, y únicamente un 15 conocía bien las cuatro reglas, siendo capaz de resolver algunos problemas elementales.

Las preguntas para apreciar el grado de inteligencia, determinaron respuestas inconcebibles, llegando apenas al 10 por 100 los que demostraban algún sentido común entre los examinados. Pues bien: á su paso por el Ejército, aquellos soldados aprendieron mucho; sirvió el ensayo para extremar la enseñanza en los colegios para los pobres, y hoy día Bélgica tiene en éstos mayor gente instruída que entonces. Mientras tanto, ni en España se han hecho ensayos ó tanteos análogos, ni aun cuando se hubiesen intentado, los resultados hubieran servido de futura enseñanza.

Por eso, aun sin hablar de los otros interesantes capítulos de *La Educación Militar* del Sr. Ibáñez, ó sea *El primer soldado*, esto es, el Rey; *El generalato* y lo que debe ser su instrucción; *El Cuerpo de Oficiales*, sin cuyo plantel, bien cuidado intelectualmente y mejor tratado en el terreno de la consideración personal y del premio al mérito, no se obtendrán como discípulos de ellos buenos soldados, sólo con limitarse á establecer las re-

flexiones deducibles del fragmento destinado á tratar de la enseñanza del ciudadano durante su vida militar, se puede hallar motivo para elogiar cumplidamente la labor hecha y la sana tendencia adivinada en las brillantes páginas del último trabajo del Sr. Ibáñez Marín, al que de todas veras felicito.

---

LA CAMPAÑA DE FILIPINAS (*Recuerdos e impresiones de un Médico militar*), por L. Aycart. Madrid, imprenta de Administración Militar, 1900.— Un folleto en 4.<sup>o</sup> mayor de 162 páginas, lujosamente impreso y con 43 grabados, en su mayoría notables. — *No se indica precio.*

Si mi amigo y distinguido compañero D. Lorenzo Aycart no tuviese bien probadas sus envidiables aptitudes quirúrgicas, sus condiciones de escritor correcto, sus méritos como Médico militar, que honra al Cuerpo de que forma parte, necesitaría dedicar algunos párrafos á trazar su silueta profesional y literaria; mas afortunadamente son tan conocidas aquéllas, que huelga la insistencia, y así utilizo todo el espacio disponible, menor siempre del que yo deseara para analizar un libro curioso para el extranjero, interesante para el militar; y, en general, de verdadera importancia para el técnico.

Con los elementos acopiados pudo el Sr. Aycart componer una obra extensa; mas prefirió no recargar con exceso las tintas sombrías de algunos defectos de organización apuntados, no alardear exageradamente de conocimientos polibibliográficos, aun cuando los posee, ni exponer minuciosamente todos los casos por él asistidos y operados, limitándose en la primera parte de la obra á estampar algunas consideraciones generales acerca de las heridas. En este capítulo cita el número de nuestras bajas sobre el campo de batalla, que ascendieron entre los 20.000 hombres de tropas españolas, indígenas y europeas, de mar y tierra, á 3.000 heridos y 700 muertos.

Clasificadas las heridas según fueran de arma blanca ó por diversos proyectiles de arma de fuego, se prueba que con las turbas insurrectas iban americanos armados de fusiles Springfield y Krag-Jorgensen, muestra de la poca lealtad de enemigos que, como dice muy bien el Sr. Aycart, sólo dan la cara desde sus barcos, dotados de poderosa artillería.

En lo referente á procesos sépticos y otras complicaciones, afirma, más adelante, el autor que observó algunos procesos sépticos localizados inflamatorios; muy raros casos de fiebre aséptica de Volkman y ninguno de septicemia verdadera, puohemia, hemorragia secundaria, erisipela, ni de gangrena fulminante, sin que llegaran á diez los casos de *shock*, ni pasaran de un par los de delirio

traumático. Seis casos de tétanos, no más, en dos años de campaña, y en aquellos climas, demuestran la poca frecuencia del padecimiento.

Gran interés despiertan las descripciones de los efectos de las armas blancas y heridas de tan variados proyectiles de fusil, sintiendo que el espacio falte para copiar muchas de ellas, lo que equivaldría á reproducir trabajo tan notable y curioso para el Cirujano, particularmente, y para todo Médico militar. Queda probado, en la descripción de las heridas sufridas por nuestras tropas en Cavite y en la Escuadra contra los americanos, que lo fueron, no sólo por proyectiles de artillería, manejada á mansalva por enemigos tranquilos por no tener peligro alguno, sino que enviaron también con sus granadas líquidos explosivos y corrosivos, que destrozaban y quemaban á nuestros pobres soldados.

Cita el Sr. Aycart el personal del Cuerpo que prestó sus servicios, escaso para tantas bajas y diseminado por las condiciones del territorio; refiere en medio de atinadas observaciones, con gran copia de datos, cuál era el material de transporte, alojamiento y curación de heridos, y concluye el capítulo II estampando datos estadísticos de los hospitales de Manila; les acompaña un plano de Manila y sus instalaciones sanitarias. Labor patriótica y destinada á probar ante la Nación y el extranjero que los Médicos militares hicieron en Filipinas cuanto pudieron, dentro de los elementos escasos de que disponían, en favor del soldado de la Patria, del mismo modo que yo, más modestamente por deficiencias propias, consigné mucho de lo realizado también por nuestro Cuerpo querido en la luctuosísima campaña de Cuba, para conocimiento de todas las Naciones del mundo, representadas científica y militarmente en Madrid, en el Congreso Internacional de Higiene de 1898. Aun cuando la tendencia fuera análoga, la superioridad del trabajo del Sr. Aycart es considerable.

Los grabados sobre material y establecimientos sanitarios son curiosísimos, y en su mayoría notables, mereciendo copie algunas de las cifras estadísticas que aparecen después.

En el año 1898 se asistieron en los hospitales de Manila 19.825 enfermos, muriendo 1.189; resultando 62 muertos entre los 1.067 heridos ingresados. Por consiguiente, la mortalidad en aquélla llegó hasta un 60 por 1.000 de los asistidos de enfermedades, y á un 70, 47 y 33 por 1.000, respectivamente, en los heridos de los hospitales de Manila, militar de Malate y de San Juan de Letrán. No llegando á 12.000 hombres la guarnición de Manila, se ve la terrible mortalidad alcanzada por aquel sufrido ejército, digno de todos los respetos.

El resto del libro lo consagra el autor á estudios de cirugía práctica, y á la narración de casos importantes y de operaciones

numerosas, muchas seguidas de éxitos notables, practicadas por el distinguido Cirujano.

La terapéutica racional de los traumatismos de guerra, sobre todo al citar indicaciones, presentar la mejor forma de realizar la defensa del organismo en general y contra las infecciones, está tratada admirablemente, leyéndose con gran agrado el capítulo sobre la reparación traumática bajo todas las formas, sin olvidar los medios auxiliares de reintegración funcional, tales como el *masaje*, gimnasia, electroterapia, baños medicinales, y por último, la ortopedia.

Las notas clínicas sobre lesiones de diversas regiones, asistidas y operadas por el doctor Aycart, sirven de digno remate al libro y de consagración cumplida de las envidiables dotes quirúrgicas de tan distinguido escritor y cirujano militar.



## CONGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO IBERO-AMERICANO

Se ha celebrado en Madrid desde el 10 al 20 del mes actual, en el Palacio de Bibliotecas y Museos, donde también tuvo sus sesiones el Congreso Internacional de Higiene y Demografía, habiéndose aprobado varias conclusiones, pocas relativas á Ciencias médicas é Higiene. Las principales se refirieron á creación de una Escuela de estudios superiores biológicos, donde acudan los americanos de raza española; á higiene de los emigrantes, principalmente en la navegación, creación de premios, y á algunos otros asuntos, ni muy numerosos, ni muy importantes.

La tendencia é ideas fundamentales del Congreso merecen todo nuestro aplauso, siendo únicamente sensible, aparte ciertos detalles de insuficiente organización y de precipitación indisculpable, que no haya estado la concurrencia de americanos á la altura que era de pensar y merecía el Congreso y su significación de unión de la raza latina, principalmente hispana, enfrente de la ambición de otras, en la antigüedad mucho menos poderosas.



## REAL ACADEMIA DE MEDICINA

RECEPCIÓN DEL DOCTOR DON EULOGIO CERVERA

El domingo 11 del actual se verificó el solemne ingreso de tan distinguido cirujano en la docta Corporación.

Llenando todo el local y el vestíbulo de la Academia, demostró la clase médica madrileña la mucha estima en que tiene al hábilmo operador que hoy honra en primera línea á la Cirugía española.

Su discurso, rico en doctrina, correctamente escrito, inspirado en una observación profunda y avalorado por muchos casos prácticos de la extensa clínica hospitalaria y particular del Dr. Cervera (D. E.), versó sobre la *Evolución de la Cirugía pleuro-pulmonar en el siglo XIX*. Muchos y merecidos aplausos premiaron la labor de nuestro antiguo compañero del Cuerpo de Sanidad Militar, donde siempre abundaron hombres de ciencia, sobrados para brillar, no sólo en su Cuerpo, sino para dar valioso contingente á cátedras, grandes hospitales y á la práctica particular de altos vuelos.

Contestóle en un brevísimo discurso, interrumpido algunos minutos para oír varios compases de la *Misa de Requiem* del inmortal Letamendi, á quien sucedía el nuevo académico, el eminente cirujano, fundador del Instituto de Terapéutica operatoria, Doctor D. Federico Rubio, quien también fué muy aplaudido.

---

## SOLEMNIDAD ACADÉMICA

EN HONOR DE

**D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL**

---

Son tan escasos en España estos grandiosos homenajes en honor de nuestros hombres de ciencia, que al llenarnos de orgullo y satisfacción, como la experimentada por uno de nosotros en París, cuando entre aplausos unánimes se otorgó al antiguo Médico militar, hoy honra de la enseñanza en España, del Laboratorio y de la Micrografía, el premio de la ciudad de Moscou, sólo nos queda elogiar sin límite la iniciativa que motivó la solemnidad celebrada el jueves último, á las tres de la tarde, en el histórico Paraninfo de la Universidad Central.

Los discursos del Rector, del Decano de la Facultad de Medicina y del Senador por la Universidad Central, fueron muy aplaudidos, especialmente los de los Sres. Calleja y San Martín, mereciendo unánimes elogios las líneas leídas por el gran histólogo, donde en estilo florido y con ingenuidad sencilla dijo algo de su historia profesional, terminando uno de los periodos, aludiendo á las recientes desgracias españolas, con una frase que impresionó vivamente, mereciendo unánimes aplausos: «¡A patria chica, alma grande!»

El Ministro de Instrucción pública, Sr. García Alix, terminó

con un discurso lleno de vivas imágenes y declaraciones simpáticas á los hombres de ciencia, unánimemente elogiadas, completando la apoteosis científica de Cajal con una manifestación entusiasta que los estudiantes le dedicaron al salir de la Universidad.

No porque alguno de los biógrafos haya incurrido en la injusta omisión de no consignar que uno de los trabajos notables del gran anatómico fué dado á conocer al mundo médico por LA MEDICINA MILITAR Y REVISTA DE CLÍNICA Y TERAPÉUTICA, al inaugurar su tomo X con un trabajo inédito nuestro amigo y eminente colaborador Dr. Cajal, hemos dejado de considerar como nuestra esa ofrenda al sabio, á una gloria nacional. Como Médicos militares olvidaremos también, por no turbar esas unánimes manifestaciones, ciertas reticencias injustas y alguna inexactitud de otro biógrafo, también querido amigo nuestro, pero quien, sin duda para redondear algún período, ó amigo, como todo efectista, de recargar tonos para lograr contrastes, pinta de ese modo algunos de los sucesos acaecidos há largos años en Cuba al antiguo Médico primero del Cuerpo de Sanidad Militar.

¡Gloria una vez más á la Medicina española, necesitada de grandes hombres y de que la Patria, cuando surge uno como Cajal, le honre con entusiasmo, honrándose ella al propio tiempo!

---

## BANQUETE EN HONOR DE LOS CONGRESISTAS MÉDICOS AMERICANOS

OFRECIDO POR LA

UNIÓN MÉDICA IBERO-AMERICANA

---

Se celebró el domingo 19 del actual, á las doce y media de la mañana, en el local del Colegio de Médicos de esta Corte. Brillante aspecto presentaban los salones de aquel Centro, llenos de lo más florido de la clase médica de Madrid, con una nutrida y escogida representación de la farmacéutica.

Académicos, Catedráticos, Médicos militares y de los Hospitales General y de la Princesa, del Instituto Rubio, Beneficencia provincial, prácticos de gran renombre, etc., etc., honraron el acto, pasando de ciento los reunidos, cifra enorme, dada la poca costumbre en nuestro país de asistir á estas demostraciones internacionales, y lo crecido de la cuota establecida para el banquete.

No fueron muchos los Médicos americanos que asistieron; pero los representantes de México y el de la República Argentina, señores Villegas y Avendaño, brindaron con gran calor por la antigua madre Patria, por la unión entre nuestros pueblos y por el progreso de la metrópoli.

El Dr. Calleja, con verdadera elocuencia, saludó á los compañeros del Sur de América, dándoles la bienvenida, haciendo votos por la realización de mutuos ideales, y brindando por los Jefes de aquellos Estados y por el éxito y gran concurrencia de americanos de la raza latina en el Congreso de Medicina que en Madrid se celebrará en 1903. También fué aplaudidísimo el discurso del Decano de la Prensa médica y Presidente de la Real Academia de Medicina, Sr. Marqués de Guadalerzas.

Fué un acto culto y fraternal, al que nos asociamos con verdadera satisfacción.



## LA PRÁCTICA FARMACO-TERAPÉUTICA MODERNA



### Fórmula contra la eclampsia infantil (MACRIDES).

Agua de tilo .....	150 gramos.
Bromuro de sodio .....	1 á 2 —
Cloral hidratado.....	$\frac{1}{2}$ á 1 —
Aleanfor.....	30 á 50 centigramos.
Tintura de almizcle.....	x á xx gotas.

Se administra en lavativas, en dos veces, con dos ó tres horas de intervalo.



## HECHOS DIVERSOS



En el Cuadro demostrativo de las vacantes ocurridas en el mes de Octubre figura únicamente la del Médico primero D. Francisco Planchuelo Anoz, correspondiente al turno de amortización.



Ha fallecido en Alicante el padre de nuestro compañero y suscriptor D. Vicente Llucca Colomer, á quien enviamos el pésame por tan sensible pérdida.



### Movimiento del personal médico-farmacéutico.

SANIDAD MILITAR. — *Destinos.* — Disponiendo continúe en Melilla hasta la incorporación de su relevo el Farmacéutico segundo D. Felipe Sánchez Tutor (R. O. 17 Noviembre, D. O. núm. 257).

*Indemnizaciones.* — Por diversas comisiones desempeñadas se han concedido: al Médico mayor D. José Valledor; á los Médicos primeros D. Fernando Pérez de la Cruz, D. Julián García Criado, D. Eduardo Minguez y D. Filiberto Cuadros, y segundos D. Agustín Ban Baumberghen, D. Aurelio Solís, D. Carlos Vilaplana y D. Alfonso Moreno López, y Médico provisional D. Victor González Lugo (RR. OO. 6 id., DD. OO. números 247 y 248); id. á los Médicos primeros D. Julián García Criado, D. Francisco Galnares y D. José Sánchez Roldán (R. O. 8 id., D. O. núm. 249); idem á los Médicos primeros D. Antonio Constanti y D. Francisco Molinos, y Médicos segundos D. Manuel Meléndez y D. Alberto Valdés (R. O. 12 idem D. O. núm. 252); id. al Médico primero D. José Romero (R. O. 14 idem, D. O. núm. 254); id. al Médico mayor D. Francisco Peña, y primero don Melchor Camón (R. O. 16 id., D. O. núm. 256).

*Clasificaciones.* — Han sido declarados aptos para el ascenso los Subinspectores Médicos de primera clase D. Juan Merino Aguinaga, D. Julián Villaverde Moraza, D. José Cortés Gil y D. Leopoldo Castro Blanch (R. O. 8 id., D. O. núm. 249).

*Licencias.* — Concediéndola de seis meses para el extranjero al Médico mayor D. Luis Hernández Rubín (R. O. 17 id., D. O. núm. 257).

*Sueldos y haberes.* — Disponiendo la forma en que se han de acreditar las dos pagas de marcha, como regresado de Cuba, al Médico mayor don Joaquín Fernández Patón (R. O. 10 id., D. O. núm. 251).

Concediendo abono de dos pagas, como prisionero de los tagalos, al Médico mayor D. Pablo Barrenechea Alcaín (R. O. 16 id., D. O. núm. 256).

*Bajas.* — Licencia absoluta, sin derecho militar alguno, al que fué Médico primero y reside en Cuba, D. Bernardo Moas Miyaya (R. O. 13 idem, D. O. núm. 253). Por defunción, la del Médico primero D. Francisco Planchuelo Anoz (R. O. 16 id., D. O. núm. 257).

*Comisiones.* — Para reorganizar el procedimiento de adquisición y suministro del material sanitario que requieren hospitales, enfermerías y establecimientos militares, y para contar con existencias suficientes para proveerlos cuando lo demanden exigencias extraordinarias, se han nombrado dos Comisiones: La primera, formada por los Médicos mayores don Pablo Salinas Aznárez, D. Rafael Díaz Atienza y D. Jerónimo Pérez Ortiz; Médico primero D. Eduardo Semprún Semprún, y segundo D. Leonardo Pérez Yerro, formulará un nomenclátor del material que se ajuste científica y económicamente á las necesidades de todas las dependencias; y la segunda, constituida por el Subinspector Médico de primera clase don Juan Merino Aguinaga; idem de segunda D. Jaime Bach Cortadellas; Médicos mayores D. Lorenzo Aycart López y D. José Gamero Gómez, y Comisario de segunda D. Ramón García Eguren, modificará el reglamento del Parque, aprobado por Real orden de 18 de Junio de 1875, confiriendo á éste, además de su cometido, el de adquirir el referido material y pro-

porcionarlos á las dependencias, expresando la forma en que se han de librar las cantidades para las compras, reglas para el movimiento de fondos y cuanto se refiera á sus relaciones con hospitales, enfermerías y otras dependencias que en dicha disposición se citan (R. O. 20 id., D. O. núm. 259).

**Otras disposiciones oficiales.** — Por R. O. de 13 id. (D. O. número 253) se ordena, en vista del considerable aumento de enfermería en Melilla, que se formule con urgencia un proyecto de instalación de filtros sistema Maignen en los edificios militares de la plaza, y que se reconozcan, á medida que sea posible, los revestimientos de los aljibes, á fin de ejecutar, si se considera necesario, obras para impedir la filtración de gérmenes infecciosos á través de aquéllos.

— Por R. O. de 20 de Octubre (C. L. núm. 210), sobre *Tribunales de honor*, se dispone que cuando en la plaza donde haya de constituirse no haya número suficiente de individuos de su Cuerpo, empleo y situación, exigidos por el art. 721 del Código de Justicia militar, ó sean cinco, se completará dicho número: 1.º, por orden de antigüedad, con los de igual empleo, pero en distinta situación que el interesado; 2.º, con los del empleo superior en igual situación, y si no, por el mismo de antigüedad con los que la tengan distinta; 3.º, si tampoco los hubiera, se completarán con los que residan en los puntos más próximos, ó en su defecto, siguiéndose el orden de antigüedad, situación en empleo antes fijado con la de la capital de la región ó distrito, quedando á resolución de la autoridad superior jurisdiccional, según lo que al servicio convenga, el determinar si el Tribunal ha de reunirse donde el acusado resida ó en la capital del distrito ó Comandancia general; y 4.º, si no pudiera reunirse aún así el número de cinco, se constituirá el Tribunal en esta Corte por el mismo sistema, recurriendo en último término á los más antiguos, y si aun faltaran, por el mismo orden á los que residan en los demás distritos ó regiones de la Península.

— Por R. O. de 25 de Octubre del Ministerio de Estado, transcripta con el núm. 211 en la C. L., se dictan reglas para la concesión de las cruces de Isabel la Católica, que apenas alteran lo dispuesto en lo referente á individuos del Ejército.

— Por R. O. 2 Noviembre (C. L. núm. 217) se determina la forma y dimensiones de la bandera nacional que ha de acompañar en todo caso á la propia de la Asociación de la Cruz Roja cuando ésta preste servicio en campaña ó en determinados actos públicos, relacionados con dicha Corporación.

— Por R. O. 17 id. (D. O. núm. 257) se dispone el transporte de varios bultos de medicamentos al hospital de Ceuta con cargo al Laboratorio Central.